

S. PALABRAS

Maestro: esta lección habla sobre la importancia de lo que decimos y la gravedad de las mentiras. Para invitación evangelística utilice el apartado “Dios no miente”.

INTRODUCCIÓN

El capítulo 20 de Génesis nos presenta la repetición de una situación muy curiosa, pues algo muy similar había ocurrido al inicio del viaje³³. Leamos el presente capítulo teniendo en mente los “antecedentes” de Abraham y Sara.

BOSQUEJO

- Abraham se muda a la región de Néguev.
- Abraham difunde que Sara es su hermana.
- El rey Abimélec toma a Sara por esposa.
- Dios avisa a Abimélec que Sara está casada, antes de que tenga relaciones íntimas con ella.
- El rey reclama a Abraham y Abraham explica su proceder.
- El rey regresa a Sara a su familia y los compensa económicamente.
- Abraham ora a Dios y bendice a Abimélec y todos los suyos.

EL VALOR DE LAS PALABRAS

En este nuevo lugar de residencia, Abraham decía a todos que Sara -su esposa- era su hermana. Esto ¿era una mentira? Respondamos esta pregunta teniendo en cuenta también los versículos 12 y 13.

Sara era hermana de Abraham, por lo que no estaba faltando a la verdad. Técnicamente no era una mentira.

Hagámonos otra pregunta ¿estuvo mal lo que decía Abraham sobre Sara? ¿por qué?

No estaba bien lo que decía Abraham, porque daba a entender que era *solamente* su hermana, que como era su hermana no podía haber otra relación entre ellos. Su expresión “sin expresar” era: ella es mi hermana, no es mi esposa. Él día una verdad para que los demás entiendan algo que no era verdad.

Lo que se dice, lo que se entiende

No es raro que usemos expresiones que le den a entender al otro algo sin decirlo. Podríamos tomarlo como “una especie de mentira”.

Veremos a continuación algunas historias bíblicas para descubrir cuatro formas distintas de engañar o mentir.

³³ Génesis 12:10-20

Caso bíblico	Tipo de mentira o expresión engañosa
Caso de Abraham con Sara en Génesis 12:18-19	Dice sólo una parte de la verdad en forma intencional. En este caso “es mi hermana” y omite “es mi esposa”.
Caso del profeta viejo de Bet-el 1 Reyes 13:11,18	Dice verdades y mentiras al mismo tiempo. Era verdad que era profeta, pero era mentira que un ángel le había hablado. Es una de las peores formas de mentir, pues una parte es verdad y hace que los demás confíen en la palabra del mentiroso.
Caso de Sara con los ángeles en Génesis 18:15	Dice lo contrario de la verdad, dice una falsedad, nada de lo que dice es verdad. En este caso “No me reí” y cuando la verdad era “sí, me reí”.
Caso de la serpiente en el jardín del Edén en Génesis 3:1	Exageración de la verdad. La serpiente dice “de ningún árbol” cuando la verdad era que sólo de “un árbol” no podían comer.

Hay varias formas de hacer que la otra personas entienda algo incorrecto... aún diciendo la verdad. No es tan importante lo que decimos sino lo que se entiende, lo que produce en el otro.

Consecuencias

Tanto en el caso de Génesis 12 como en el de Génesis 20, la particular mentira de Abraham tiene resultados negativos: ambos gobernantes se sienten defraudados y se enojan con Abraham. Faraón va mas allá y lo echa de su territorio.

La mentira tiene siempre efectos negativos una vez que se descubre. La gente se siente traicionada y casi siempre se indigna con gran enojo. En ocasiones extermina toda confianza y se cortan las relaciones entre las personas.

El pecado ingresó en la humanidad bajo forma de mentiras y su consecuencia siempre es separación. Por ello la Biblia habla mucho sobre la mentira, diciendo por ejemplo “*Por lo tanto, dejando la mentira, hable cada uno a su prójimo con la verdad*” (Efesios 4:25).

A diferencia de los seres humanos, Dios es veraz³⁴, creíble, confiable, todo lo que dice se cumple. Esa misma esencia se va replicando en aquellos que tienen una verdadera relación con El. Sus hijos tienen a ser veraces y confiables, porque es lo que se “contagian” de su Padre Dios.

Dios no miente

Dios no es hombre para mentir (Números 23:19) y Su Hijo Jesucristo es el reflejo mismo de la verdad (Juan 14:6). Todas las promesas que El hace se cumplen sin excepción.

Por ello podemos confiar en Nuestro Buen Dios. El dice que si nos arrepentimos de nuestros pecados y creemos en Jesús, nos convierte en sus propios hijos (Juan 1:12). Sabemos que podemos recibir Sus bendiciones en esta tierra y que en la eternidad viviremos en el cielo con Él. ¿No quieres tener una relación de hijo con el único Dios verdadero y fiel?

LA CAUSA DE LA MENTIRA

Leamos el versículo 11 y reflexionemos ¿por qué Abraham dijo esa media verdad sobre Sara?

³⁴ Romanos 3:4

Abraham tenía miedo de las consecuencias de ser esposo de Sara: podían matarlo para quedarse con ella (evidentemente era muy hermosa, aún a esa edad tan avanzada). El temor lo llevó a difundir esa afirmación.

Dios, un tiempo antes, le había hecho una promesa firme diciendo “No temas, Abram. Yo soy tu escudo, y muy grande será tu recompensa.”³⁵ ¿Estaba teniendo en cuenta esta promesa? No parece que Abraham estuviera confiando en Dios como escudo cuando dio a entender que Sara no era su esposa. No actuó en forma valiente ni confiada.

La falta de memoria de las promesas que Dios nos hace puede resultar en nervios, angustia, mentiras y otras acciones negativas. Cuando olvidamos la provisión y protección del Señor, queremos arreglarnos sólo por nuestros medios y no siempre termina bien. Nuestros medios, nuestros recursos, nuestras ideas, nuestras fuerzas y nuestras capacidades son limitadas... y encima incluyen métodos como la mentira ¡una muy mala combinación!

¿Tiene usted algunas áreas de su vida para clarificar? ¿Hay momentos o lugares donde reina algún tipo de mentira?

- Pida perdón a Dios por no confiar en Él y haber faltado a la verdad.
- Resuelva de ahora en más hablar en forma verdadera, y nunca recurrir a la mentira para solucionar una situación.

Si hacemos así, día a día el Señor nos confirmará Su fidelidad y provisión.

35 Génesis 15:1